

dichosamente á la pátria á gozarle por la eternidad  
de los siglos. Amén.

FIN DEL LIBRO I.



## LIBRO II.

**HISTORIA BREVE O COMPENDIO DE LA  
ADMIRABLE VIDA Y VIRTUDES DEL SIERVO DE DIOS**  
*Fr. Bartolomé de Jesus Maria, religioso lego del  
orden de N. P. S. Agustin, y primer morador del  
yermo y santuario de Chalma.*

### CAPITULO I.

*Nacimiento, educacion y adolescencia del V. H. Fr.  
Bartolomé, su exercicio y ocupacion hasta el  
ingreso á la religion.*

**P**or haber sido este gran varon el primer Anacoréta de esta Tebayda, Pablo primer ermitaño de ella, Antonio en la continua oracion, Macario en la aspereza, Hilarion en los ayunos y penitencias, y finalmente, el solo una copia de todos los antiguos padres del yermo en la imitacion de sus heroicas virtudes, por estos motivos, pues, no puedo excusarme de escribir lo que de su rara vida y sus exemplos he alcanzado. Así porque la noticia de un varon tan excelente ha de ser de mucho lustre á esta historia, de mucho aliento á los religiosos eremitas que en este sitio profesan su árduo retiro, y de mucha gloria á

Dios, que es admirable en sus Santos; como porque veámos que en todos tiempos y lugares sabe el Señor, que es la fuente de toda santidad, hacer santos de la gerarquía de aquellos que en todos los estados han florecido en su iglesia. (mm)

2. Nació, pues, este esclarecido ermitaño en la Villa de Xalapa, del obispado de la Puebla, y veinte y dos leguas distante del puerto de Veracruz, sus padres fueron Pedro Hernandez de Torres, natural de Alcalá de Guadaíra en la Andalucía, y Antonia Hernandez, natural de Huexocingo, quatro leguas distante de dicha ciudad de la Puebla, quienes del matrimonio que contraxeron hubieron dos hijas y siete hijos, de los quales uno fué el héroe de nuestra historia. Criáronlo en buena educacion, enseñáronlo á leer y escribir, y ya que tuvo edad para ello, le pusieron á aprender el oficio de zapatero; pero, ó mal contento en este exercicio, ó exásporado del desabrido trato que del maestro recibia, hubo de separarse del oficio, y teniendo ya cumplidos trece años de edad, determinó emplearse en otro exercicio, y tomó el de arriero al comando de un cuñado suyo que se

(mm) El P. Francisco de Florencia para escribir esta admirable vida, asienta que todo lo que en ella se refiere lo sacó de los apuntes y noticias que le comunicó el P. Fr. Juan de San Josef, hijo del espíritu del V. Fr. Bartolomé su compañero y testigo fidelísimo de todas sus acciones y exemplos por muchos años, y sucesor de su devoción y zelo del santuario.

empleaba en este oficio, con el qual pudo ya Bartolomé sustentar á sus viejos padres, y subvenir á sus necesidades.

3. Dióle su cuñado tres mulas para que separadamente traginase por sí, y se esforzase á hacer fortuna con lo que aumentase su industria: como en efecto con su diligencia y arbitrio en poco tiempo aumentó las tres mulas hasta doce, con lo qual se fué acreditando en el oficio. Murió su cuñado, y dexóle la requa que tenia, con condicion de que sustentase á su viuda hermana, como lo cumplió fielmente. Conocido ya en todas partes por su fidelidad, buen trato y veracidad, traginó en la carrera, viajando de Veracruz á México, con tanta opinion y buen crédito, que no solo á él le surtian de carga, sino tambien á los que él abonaba. Aun estando ya en este crédito, y con tantos adelantos, era tal la obediencia y sumision á sus padres, que puntualmente les entregaba quanto adquiria, y ellos le pedian estrecha cuenta de lo que ganaba, y él se las daba, recibiendo precisamente de ellos lo que solo habia menester para su sustento y vestido, y aviar su requa, sin apropiarse cosa alguna ó tocarla sin licencia de ellos, comenzando ya desde entónces á practicar aquella pobreza y subordinacion, que despues observó quando religioso con sus prelados.

4. Con ser el oficio de arriero tan ocasiona-

do á impaciencias y juramentos era tan ageno de estos desabrimientos, tan afable y apacible con los que trataba, y con sus sirvientes, que de todos era venerado y admirado su gran porte. Viéndole tan virtuoso y tan aplaudido en su oficio, le salieron muchos y muy buenos casamientos, de los quales procuró excusarse por vivir casta y honestamente, como lo practicó sin que de obra, ni de palabra se le notase inclinacion alguna á personas del otro sexô, pues quando se ofrecia el comunicar con ellas era con tal recato y con palabras tan medidas, que se echaba bien de ver quan entrañada tenia en el alma la pureza.

5. Muerto su padre, se portó con su madre con la misma obediencia y subordinacion, entregándole quanto ganaba en su oficio, y sustentándose con lo que ella le daba. Muerta esta, cumplió con su funeral, como lo habia hecho con su padre que habia muerto tres años antes, executó sus testamentos y mandas, y prosiguió en su oficio, en que aumentó su caudal, y ganó mucho crédito y buen nombre. Como tenia opinion de rico, le salieron varias veces al camino para robarle, y en una de ellas le hirieron y maltrataron de suerte que se vió en peligro de muerte. Luego que se curó y restauró la sanidad, estuvo tan lexos de intentar el vengarse de sus agresores, que ni una palabra se le oyó contra ellos. Como

todos sabian la bella índole que adornaba á nuestro Bartolomé, procuraron ganarle el corazon con capa de amistad, y por este medio intentaron armar varias celadas donde cogerle, aunque salieron vanos sus intentos: por lo qual, conociendo el siervo de Dios que solo este Señor era amigo verdadero, y los riesgos á que se miraba expuesto en el siglo, trató de asegurar como verdadera la amistad de Dios, acogiéndose al claustro en la religion de Santo Domingo. Consultólo con una persona de su afecto, quien le aconsejó que no lo executase aceleradamente, sino que madurase la resolucion, encomendando á Dios el negocio para que le inspirase lo que mas conviniese. Detúvose con este consejo, y alcanzaronlo á saber sus parientes, los quales le dieron tal batería para que mudase de intento y tomase el estado de casado, en que tambien podria servir á Dios y ayudar á sus parientes, que aunque no se lo persuadieron por tener como natural aversion á este estado, le hicieron á lo ménos suspender por entónces la entrada en religion hasta que Dios le llamase mas fuertemente.

6. Estando en esta suspension, aunque con los vivos deseos siempre de ser religioso, se le ofreció hacer un viage con cargas de azucar á la ciudad de la Puebla: hizolo en efecto, y habiendo entregado su carga y trayendo á su regreso

solos cincuenta pesos para avio de su gente, le acometieron en el camino unos salteadores, que con toda entereza le pidieron les entregáse lo procedido del viage de azucar, ó que le quitarian al punto la vida. Satisfizo con el recibo del entrega del azucar, que aun quedaba en ser sin haberse vendido: manifestó los cincuenta pesos, pi-diéndoles por amor de Dios no le defraudásen de ellos porque los necesitaba para aviar su requa y su gente, á que ellos le respondieron con ponerle un arcabuz á los pechos diciéndole que agradeciese el que le dexaban la vida, no porque querian, sino porque superiores y poderosos impulsos les movian á no quitársela. A lo qual mansamente respondió el siervo de Dios, que se los agradecia, y que tendria cuidado de encomendarlos á Dios para que se quitásen de tantos peligros y enmendasen su vida. Este caso despertó en él con mas viveza los deseos antiguos de acogerse al puerto de alguna religion para librarse de los riesgos del mundo, y pagar á Dios esta providencia amorosa con que lo habia guardado de los salteadores, y así resolvió de nuevo el apartarse de una vez del siglo; pero aun dilató todavía el executar lo por justificados respetos que le detuvieron algun tiempo.

7. Otro suceso, entre próspero y adverso, le movió últimamente á tomar la total deliberacion

y resolver de una vez sobre su antigua determinacion, y fué el siguiente. Sacó en cabeza suya carga para otro arriero, é hizo y firmó los conocimientos en su nombre; el qual por accidente no llegó á tiempo con la carga á México antes de que saliese la flota, como habia prometido en los conocimientos: de lo qual se siguieron muchos daños y averías al dueño de la carga. Demandáronle estos perjuicios ante la justicia á Bartolomé, como á quien habian hecho la obligacion, y no pudiendo él satisfacer á la demanda, le pusieron en prision, donde estuvo seis meses con daño grande de su hacienda, porque los mozos, que quedaron á guardar la requa, se fueron, llevándose mulas y aparejos con que el miserable Bartolomé llegó á hallarse indefenso en la cárcel de Veracruz, sin tener con que pagar, ni aun con que sustentarse; aun con todo este contratiempo, su paciencia era inalterable, sufriendolo todo con constancia heroica, y atribuyendo aquel infortunio á la resistencia que habia hecho á las divinas inspiraciones. No lo desamparó, sin embargo, la amorosa providencia del Señor, pues estando un dia asomado á la ventana de la cárcel vió pasar un hombre de buen porte que le pareció ser forastero, el qual suspendiendo el paso, fixó en él la vista como que lo queria conocer, y siguió su camino. De allí á breve rato volvió y preguntó

150  
à otros que estaban en la propia ventana, diciéndoles: ¿está acaso aquí preso Bartolomé de Torres? Respondiéronle que sí: entrò en la cárcel, hablòle, y cercioròse de la causa de su prision, y reconocida, habló al alcalde que lo habia preso y à la parte, saliò por fiador suyo, sí averiguada la causa resultàse algo contra él, libròlo de la prision y llevòlo consigo à Xalapa su pàtria. Estando allí le preguntó el sugeto, ¿qué sí lo habia conocido? Respondiòle que nò. ¿No se acuerda (le dixo) que en en tal flota yendo con su requa à Mèxico encontrò junto de la antigua Veracruz à un hombre tan desaviado, que caminaba à pie para la Puebla, y fuè tanta su caridad que le habilitò de cabalgadura, y le sustentò en el camino, y conduxo hasta Mèxico? Pues yo soy ese: y mediante aquella buena obra, he tenido tan buena fortuna, que he medrado en caudal y crédito, por lo que he podido mostrarme ahora agradecido en lo que he hecho, y en lo que haré si quiere pasar conmigo à Mèxico donde tengo mano con el virey para poderle valer. A esta oferta procuró Bartolomé excusarse, aunque se mostrò agradecido diciéndole que su intento era el retirarse á una religion à servir á Dios sin los embarazos del mundo, y que en ella le mostraria su gratitud encomendándole muy deveras al Señor. El caballero pasó adelante en su caminata, y po-

151  
co despues cayò enfermo Bartolomé, y habiendolo estado en cama un año sin poder hacer pie, sintiendo mas que su propia dolencia el no poder sacar de la fianza à su bienhechor, prometiò à nuestro Señor que dándole salud cumpliria esta obligacion, y luego se retiraria à vivir solamente con él y consigo. Sanó efectivamente, reparò nuevamente su requa, pagò y compuso sus cosas, haciendo donacion de lo poco que le habia quedado à una sobrina suya viuda y con hijos, y se partiò, no sin particular disposicion del Cielo, al pueblo de S. Antonio del camino nuevo.

8. De este modo tan suave se sirvió el Señor de ir llamando aquel corazon que lo queria todo para sí, y fuè disponiendo con sabia providencia el traerle sin ruido ni estrépito à la soledad para hablarle y comunicarle los dones de su Espíritu Divino: à esto fuè el imprimir en él desde sus tiernos años aquella amorosa inclinacion à la virtud, aquel recogimiento, y aquella rara aversion à todo lo que era mundo y vanidad; à esto el haberle dotado de aquella apacible índole, de aquella tranquilidad y sosiego de espíritu, y de aquella grandeza y heroicidad de ánimo; y à esto, en fin, el adornarle con los preciosos dotes de aquella rendida obediencia, amor y reverencia à sus padres y mayores, de aquella enagenacion y desasimimiento de los bienes y riquezas de la tierra; y de

aquel cuidadoso anhelo que manifestaba de conservar en su corazón y en su cuerpo los candores de la virginal pureza: primeros descollos en que se dexaba bien conocer el particular designio con que el Señor había escogido esta preciosa flor para preservarla de los rigores del cierzo mundano, y trasplantarla al jardín ameno de la religión en los solitarios bosques de Chalma, donde se exhalesse en la fragancia de las más excelentes virtudes.

## CAPITULO II.

*Delibera sobre eleccion de estado, llega al santuario de Chalma y recibe el hábito y la profesion de Laico.*

9. Admirables son ciertamente las disposiciones del Señor en el gobierno de sus criaturas. Quien viera à un Josef perseguido de la emulación, infamado de la calumnia, y arrojado en una prision ignominiosa; quien aun David pequeño pastorcillo, fatigando montes y collados en el rústico empleo de apacentar óviles manadas, sin más arreos que un pellico, una honda y un cayado; quien à un Moysés destituido del regazo materno, entregado à las aventuras de la suerte, y arrojado en una frágil cestilla al inconstante domicilio de las aguas; y viera despues al

primero levantado de la cárcel al trono, y constituido en gobernador y virey de todo Egipto; al otro traslado de las cabañas al palacio, ungido y coronado monarca de Israel; y al último nombrado por el mismo Dios para capitán y caudillo de todo el israelítico pueblo y à la virtud de una maravillosa vara, confundiendo à los egipcios, y obrando prodigios en el desierto: quien viera, digo, estas maravillas de la soberana diestra, no podría, ni debería menos de adorar los arcanos de aquella sabia providencia y bendecir su santo nombre, por la grandeza de sus obras. Parece que no con menor providencia dispuso los acacimientos y primeros pasos de la vida de nuestro Bartolomé, sacándole de una humilde cuna, acrisolando su espíritu en los penosos afanes de un empleo humilde y entretexiendo sus tareas con repetidos encuentros de la suerte, hasta conducirlo por extraños rodéos à la senda de la seguridad, para colocarlo por último en el alto monte de la perfeccion.

10. En efecto, desembarazado ya Bartolomé de los cuidados que pudieran impedir la prosecucion de sus piadosos intentos, y habiendo llegado al mencionado pueblo de S. Antonio, encontró allí por beneficiado al Lic. Bartolomé Vivas, varon de grande virtud y ciencia, à quien para dar las primeras pinceladas à su estudiada deter-